

SUCCESSOS

DE LAS ARMAS

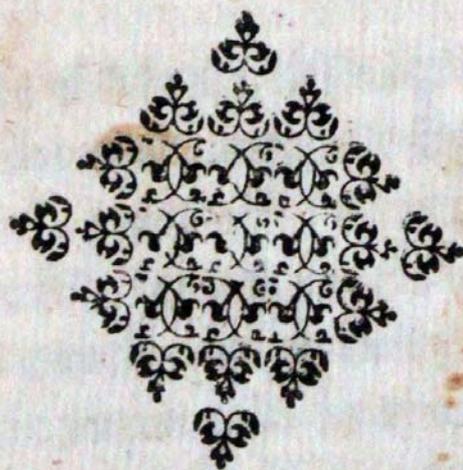
de Francia deste año de mil y seis-

cientos y treinta y cinco, en el

sitio de Valencia del Poo,

Plaça del Estado de

Milan.



CON LICENCIA.

En Madrid, Por los herederos de la viuda de
Pedro de Madrigal. Año 1635.

ALENTADOS Los Franceses con la pérdida de baxeles, que nuestra Armada tuuo en Cabo Corso a les 24. de Mayo deste año, y casi desfogados del temor grande, que della auia concebido, pareciendoles que tenian ya menos que temer en la Proença, embiaron del Delfinado de toda la gente de aquella parte, y de la demas que pudieron juntar, vn exercito a Italia, conduzido por el Mariscal Duque de Criqui, procurando ganar en ella los Potentados deseosos de mejorar sus fortunas.

En 15. de Agosto, auiendo passado el Poo por el Casal de Monferrato, passaron tambien la Secia, y acometieron vn fuerte, que llaman la Villata, que es de muy poca, o ninguna consecuencia, que luego se les rindio.

Alojose el Mariscal Duque de Criqui en el Monferrato, a los confines de Alexandria, y Valencia del Poo, adonde parece se encaminauan sus designios.

Hallandose el Estado de Milan desarmado, y con poca mas gente, que la ordinaria guarnicion, desembarcò el Marques de Santacruz tres tercios de Napolitanos, y vno de Españoles de la Armada. Empeçose a levantar Caualleria, guarnecieronse todas las plaças, sin intentar salir en campaña: porque los Principes vezinos leuantauan gente, y tenian rodeado el Estado por todas partes, particularmente Patma, y Saboya. De Venecianos se sospechaua. De Mantua

(aunque puede poco) tambien se via obligado al partido Frances.

Passose don Carlos Coloma Maestro de Campo general deste Estado à Alexandria de la Palla, donde hazian Plaça de Armas el Marques de los Balbases, y otros Cabos.

Llegaron las Galeras de España al puerto de Vaya de Saona à primero de Setiembre con trecientos Españoles, algunos ministros de su Magestad, don Francisco de Melo su Embaxador à Alemania con las ordenes de lo que se auia de obrar en Italia, y el dinero para las prouisiones de la guerra à su disposicion.

Entrò a dos de Setiembre en Genoua, gastando el tiempo en juntas con los Marqueses de Santaacruz, y Villafranca, del modo en q se debia obrar en la guerra, tratando solo de la disposicion della, sin atender à otrà cosa, gastando dos dias en estas diligencias, escusando visitas, y cumplimientos en aquella Republica. Y por no perder tiempo en materias tan importantes, se passò en diligencia à Alexandria de la Palla, donde entrò en cinco, auiendo partido el mismo dia de Genoua. Y discutiendo sobre lo que se debia obrar con aquellos Cabos passò à Milan, saliendo primero las tropas, que gouernaua don Gaspar de Azevedo, à oponerse al Duque de Parma, que à quatro de Setiembre por la Estradela auia entrado con cinco mil infantes, y cerca de mil cauallos en el Estado de Milan, para juntarse con el de Crique, que procurando

3

randolo impedir don Gaspar de Azeuedo cō dos mil infantes, y mil cauallos, topandose cerca de Ponte Coron con el Duque, y cogiendo de improuiso nuestra infanteria, con desorden se adelantò don Gaspar à escaramuçar, y le mataron de vn mosquetaço por mas abaxo de vn ojo, con q̄ nuestra gente se retirò perdido el Cabo, y el de Parma no se atreuió a seguirla: ocupò el lugar de Boguera: primero el Castillo se defendio: passò adelante, y boluimos à cobrar el lugar.

Passò el vado del Tanaro por Pabon la banguardia de Franceses à los ocho, y juntandose con el Duque de Parma boluieron à repassar, y empezaron à tomar puestos sobre Valencia del Poo à los diez con ca torze mil infantes, y dos mil y seiscientos cauallos.

Estando el enemigo empeñado sobre aquella plaça flaca por naturaleza, y donde nunca se hallò forma de hazerla defensible, se tratò en Milan, y Alexandria del modo de hazer la guerra: resoluióse, que se hiziesse la defensiva, sin poner la suma de las cosas à peligro de vna desgracia. Y auiendo llegado el Marques de Celada, y el Conde de Sora, que iua por Embaxador à Polonia, y otros Cabos, que venian à seruir à Milan, se emplearon todos en el gouierno de las tropas, que estauan en Alexandria.

El Marques de Celada se ofrecio con raro valor, y exemplo, à entrar en aquella Plaça à defenderla, y guardarla hasta morir (accion valerosa, y justamente celebrada, de que se han originado tantos, y tan bue-

nos successos. Assi se executò por lo que importaua à su mayor seguridad. El Conde de Sora se embiò à Alexandria, para assistir con don Carlos Coloma, y auisar de los negocios à don Francisco de Melo, que quedaua en Milan, cerca del Cardenal Albornoz, por ver lo que iva sucediendo.

A treze de Setiembre partieron los Marqueses de Santacruz, y Villafranca con la Armada, à acometer las costas de Proença, sin desembarcar gente en Milan, considerando, que aquella diuersion seria mas conueniente para la defensa deste Estado. Y que quãdo los Franceses nos acometian, era necessario acometerlos en su misma tierra.

Valencia se defendia brauamente, haziendo salidas los de adentro, con que entretenian al enemigo, y le matauan mucha gente. Don Francisco de Melo assistia à todo, y le protestaron por la ciudad de Milan, y por el Gouvernador, que no partielle de alli en seguimiento de su embaxada, hasta que las cosas tomassen termino, y se viesse el exito desta guerra.

El Marques de Santacruz ocupò con su Esquadra las Islas de santo Honorato, y de Santa Margarita, en las costas de Proença, sin perder vn solo hombre, y las fortificò muy bien, en forma que se sustentaràn, quanto quisiere mos. Embiò luego mil infantes Españoles para socorro del Estado de Milan.

Don Carlos Coloma, y el Marques de los Balbafes salieron de Alexandria à ocupar vn puesto desta par-

4

parte del Poo, con que se aseguran los socorros de Valencia, cuyos sucesos caminaban con felicidad.

A 27. de Setiembre se declaró el Duque de Saboya, y se entēdio, que empezaba à executar la condicion de dar al Rey de Francia ocho mil hombres para la expugnacion deste Estado de Milan (como dicen lo auia prometido) empezaron à passar sus tropas en cantidad de quatro mil infantes, y quinientos cauallos, que gouernaua el Marques de Villa (su General de la Caualleria, con titulo de Capitan general del exercito) que embiaua en socorro del Rey de Francia, y llegaron dos millas de Valencia, donde tomaron quartel, y echaron puente sobre el rio a veinte y ocho de Setiembre, y se comunicaró los dos exercitos, y se dauan la mano los quarteles vnos à otros: la gente no es de gran valor. pero mezclada con los soldados viejos de Francia obran, y aprietan a Valencia.

Los Franceses echaron puente en el Poo à milla y media de Valencia, y la noche de 26. à 27. asaltaron nuestras fortificaciones con todo el exercito de allà del Poo, y la gēte de Saboya, y Franceses de otra parte del puente, todos se rechaçaron con grã valor, quedando la Cãpaña llena de cuerpos muertos (q̄ dicen passaron de mil, y de nuestra parte veinte y cinco, sin algunos heridos) la Plaça es flaca, y sin defenfa, y assi el valor de los soldados es la muralla mas fuerte (las bizarras q̄ passaron en aquel pedaço de tierra merecen grandes elogios.) El tiempo fauoreciò à los ene-

migos, que son tantos como se debe considerar, y los amigos tan pocos, como experimentamos. (Introduzense grandes insolencias en Italia.)

El Marques de los Balbases ha sido causa, que se defendiessen las fortificaciones del puente, con los socorros, que el ha introduzido. La noche siguiente à la del assalto creció el Poo, sin auer llouido, por las nieues que se derritieron, tanto, que rompio la puente y vn molino del enemigo vino todo por el rio abaxo, y rompio las barcas de nuestra puente, en que estauan durmiendo algunos soldados, que fueron à parar cerca del quartel del Duque de Parma. Pero siendo de noche, procuraron apartarse de tierra en dos barcas. Y baxando dos millas mas por el rio, se hallaron de la otra parte del quartel de don Carlos Coloma.

El Sargento Mayor don Martin Galeano quedó cortado en las fortificaciones de acá del Poo, que defendia la puente con quinientos soldados.

El Marques de Celada le socorrió con municiones, y viberes, y se procuraua reparar el puente, como se esperaua, no teniendo orden el enemigo de acomodar el suyo en muchos dias.

Fue bueno este suceso, porque como no se comunicauan los quarteles, y no eran todos muy fuertes, se tenian esperanças, que con la gente que se esperaua de la Armada, se podrian romper, de que se iba tratando, y encaminando la infanteria, que se podia
al

al quartel de dō Carlos Coloma. De la Plaça se assegura⁵ua que podian algunos dias esperar sin peligro el socorro.

En quatro de Octubre se dieron otros dos assaltos à Valencia, desmontado el enemigo las Coraças, fueron brauamente rechaçados, y murieron hasta mil y quinientos, en que entraron personas de mucha cuenta. En estos quinze dias se reduxo la gente del Duque de Parma à mil hombres solamente con muertos y huidos, y por su quartel no encaminabã las trincheras.

El Duque de Saboya ha llegado al exercito, estando alojado a seis millas, y haze officio de General de los Franceses, y como està en su tierra, cada dia le vienen nuevos socorros de gente y municiones, cō que nos apretauan fuertemente. El dia que llegó el Duque de Saboya, se dio con toda la fuerça junta vn brauo assalto à las fortificaciones de a fuera; perdióse vn fortin, pero echando luego del al enemigo se boluio a ganar, y los hizieron retirar con grandissima mortandad y confusion, estando las Campañas vezinas a Valencia llenas de cuerpos muertos. La guerra se haze con grande ardor, y los Franceses donde llegan, inauditas insolencias, y atrocidades.

Desembarcò la gente del armada, y marchò hasta nuestros quarteles. Van llegando compañías de todas partes, y juntandose nuestra gente. Valencia tenia que comer y que tirar por algunos dias: entendio se

se, que en empeçando à llouer se desalojâra el enemi-
go, sino huuiere nuevos accidentes. Pero cosa jamas
vista han passado los meses de Setiembre y Octubre,
sin llouer vna sola gota de agua en la Lombardia.

El señor don Francisco Melo fue a Modena, y hi-
zo declarar aquel Duque en seruicio de su Magest-
ad contra su cuñado el Duque de Parma, y contra su
rio el Duque de Saboya. Embiò tres mil hombres de
focorro à su Magestad, y boluiendo à Pavia donde se
hallaua el señor Cardenal Albonoz con algunos Mi-
nistros de Milan: llegò vn correo al camino que se
aprefurasse, y dexando su tasa atras, se vino en para-
das, y à la hora que llegaron à Pavia, se passaró todos
à Adorno, seis millas de la Corte, donde estauan jun-
tos todos los Cabos del exercito, esperando al señor
don Francisco de Melo, y alli se resoluió el modo de
focorrer à Valencia, con que se leuantò nuestro exer-
cito de nuestros quarteles, y marchò la buelta del e-
nemigo, tomando quartel en Burgo franco, à quatro
leguas del quartel desta parte del Poo del enemigo, y
tres de Valencia, donde se fueron executando las re-
soluciones, sin entrar en peligro de batalla, que el
enemigo no tenia que perder mas de vn poco de gen-
te, y nosotros pudieramos perder el Estado de Milan
con vna rota.

El enemigo no ha llegado có sus trincheras à nuel-
tras fortificaciones, y ha passado desta otra parte del
Poo con miedo de nuestro exercito con el grueso
del

del fuyo, con q̄ apretò menos à Valencia por la otra, que se defiende con tanta valentia, que admirò toda Italia. Don Francisco Melo asiste con el Cardenal Arbornoz en Pauia, haziendo prouisiones à todas partes, apresurando las leuas, y encaminando las negociaciones y asistencias de dineros, auiedo tomado sobre su credito despues que entrò en Italia mas de trecientos mil ducados, obrando la promptitud del dinero las cosas tan a tiempo, que el enemigo en mes y medio no ha ganado vn palmo de tierra.

A los veinte de Octubre partio don Carlos Coloma de la Piebe del Cairo cõ 6700. infantes, sin los oficiales, y 1800. cauallos y ocho piezas de artilleria entre quartos y de otro genero, y fue marchado la buelta de Burgo Franco, y fuera de aquel lugar se hizierõ algunas fortificaciones en puesto auentajado.

El dia siguiente, q̄ fue Domingo à la vna despues de medio dia, se descubrio el enemigo, que venia con tres esquadrones de mas de mil hombres cada vno, y hasta mil y quinientos cauallos, echò por la parte derecha del Poo al Marques de Vila, para diuertirnos por alli con alguna gente, y con todo lo demas cargò el Duque de Criqui la buelta de Frasquerolo, con intento (à lo que parecia) de ocupalla: diose tanta prisa, q̄ quando llegò el Marques de Terracusso con vn esquadron volante, estaua yà su vanguardia dentro de Frasquerolo, con auer poco mas de mil pasos hasta nuestras fortificaciones. Diose tãbuena maña el señor

Marques, que los rechazò valerosamente; echò por la parte izquierda à D. Alvaro de Quiñones cò la mitad de su caualleria, y algunas mangas de mosqueteros, q̄ segundassen con los Sargentos mayores dō Felipe Espinola y Principe Tribulcio, gouernandose vnos y otros valerosamente; fue grande y repentino el acometimiento, y no menor la porfia del enemigo por defender el puesto, que al cabo huuo de dexar cò pèr dida de gente, y reputacion. Don Martin de Aragó, y don Iuan de Garai se portarõ como dellos se esperaba: ha sido vna media batalla, particularmēte, despues q̄ començãdo el enemigo su retirada, los cargò Terra cuso, y las mangas que auian sacado de los batallones con don Martin y don Iuã, y los Sargentos mayores referidos, hasta encerrarlos en las fortificaciones de su puente. Murieron muchos en esta faccion sin vn gran numero de heridos; porque se deben dar a Dios infinitas gracias. Fue el valor con que toda esta gente iba à la pelea grande, y el trabajo que costò el hazerla detener, porq̄ no se empeñasse demassiado no menor. Finalmente ha sido vn dia glorioso, cõsiderando lo que el enemigo intentò, el peligro en que nos ponía si ocupaba el puesto, y que sin sacar vn batallõ de nuestras fortificaciones; con solo vn esquadron bolante y quatro mangas, y la mitad de la Caualleria, le obligamos à retirarse vergonçosamente. Estauan el el Duque de Criqui, el de Parma, y el Marques de Villa con lo granado de sus exercitos, y este quedò muy

mal

mal herido, y se asegura, le hirio el Sargento mayor Pelegrin, quedaron de manera fortificados en este puesto los nuestros, que no intentaron quitarlos de los enemigos otra vez.

A los 23. de Octubre escogió el Maestre de Campo don Joseph Monpabé Governador de Alexandria ochocientos hombres los mas valerosos y esforçados, en esta forma, ciento y diez Españoles de dos compañías viejas que auian quedado en aquella plaza, con los Capitanes Castro y Gisber, quatrocientos Italianos de quatro compañías del Principe Tribulcio, cien mosqueteros del tercio del Duque Marianelo, y otros que se les juntaron del País, que estauá a cargo del Maestre de Campo Ludouico Guasco. Junto se esta gente en Montecastel, passando la palabra, q̄ iban à fortificar aquel puesto, y toda ella entrò aquella noche en Valencia, guiada del Conde de Montecastel, Maximiliano Estampa, sin perder vn hombre, entre todos lleuó sobre los ombros dos mil gabetas de cuerda y no mas, porque fuesen con la agilidad necesaria.

A los 25. se acercò don Carlos Coloma à los puestos q̄ tenia ocupados y fortificados el enemigo, y embió alguna gente à cometer el Fortin que solia cubrir nuestra puente de Valencia, en el qual estauan hasta ciento y veinte Franceses, y cerrando con él los nuestros, le ocuparon, matando à todos los defensores menos el Capitan que quedò prisionero, sin q̄ de las for-

fortificaciones grandes que tenían los enemigos, saliese
se haide á socorrerlos, y luego se echaron al Poo las
barcas que se llevauan sobre los carros, y en ellas se
metio el dinero y municiones, y Vibéres que llevaron
para introducir en Valencia, dedonde los dedentro
pusieron en orden otras barcas que llaman puertos,
para comunicarse con el exercito que estava ya en los
puestos de las fortificaciones, que solia cubrir el puen-
te de Valencia, con que se pudo mas faellmente meter
el socorro.

Los enemigos empezaron á levantar el sitio á los
25. por el quartel que tenia el Duque de Parma, y si-
guio luego el Duque de Saboya, donde se han halla-
do cantidad de arcabuzes, mosquetes, coracas y pe-
tos fuertes á la parte izquierda del Poo, donde estava
aquartelada la gente de Saboya, que ocupò la tenaza,
Y el Fortin que cubria la puente de Valencia, y a es-
te quartel auia passado el Duque de Criqui cò el ma-
yor niero de los Franceses, para estoruar que la plaça
no fuesse socorrida, por alli echaron alguna. Pero
á los 26. se retiraron todos, y á los 27. escriuio el Mar-
ques de los Balbeses (que asistio á la muerte del gran
Marques de Celada) que fue á los 28. que el enemi-
go se auia retirado totalmente, y que la gente de Va-
lencia estava en los puestos del enemigo, y que en
fiendo de dia se comenzaria á llanar sus trincheras y
fortificaciones.

Viendo don Carlos Coloma, que el enemigo sa-

cò golpe de gente del sitio, embiò algunas compa-
 ñias de infanteria, y caualleria al fuerte de Sandouat
 y à Nouara, auisando tambien à los de Alexandria,
 que estuuiessen con cuidado, que seria posible el ene-
 migo fuesse la buelta de estas plaças, en el interin que
 se apercebia para ir en su seguimiento, luego que tu-
 uiesse acierto auiso de la detrota que tomara los ene-
 migos.

- Este es el fin que ha tenido en el sitio de Valencia
 del Poo los tres exercitos del Rey de Francia, y Du-
 ques de Saboya y Parma. Esta Plaça con sus fortifi-
 caciones de fuera combatió por espacio de quaren-
 ta y ocho dias con grandissima porfia, sin poder ga-
 nar vn pie del terreno, que ocuparon los sitiados, aun-
 que les dieron muy grandes y fuertes assaltos, y si la
 creciente del rio no huiera lleuado el puente, tam-
 poco ocuparan la Tenaça y el Fortin que le cubria:
 pero como no se podian socorrer, fue necessario reti-
 rar la gente, y desamparar los puestos. Esta defensa
 ha sido de las mas memorables q̄ há sucedido en mu-
 chos años, considerádo la flaqueça del sitio de Valen-
 cia del Poo, y la mala disposicion que tiene para for-
 tificarse, y assi venia à ser tenuta por la mas flaca Pla-
 ça de Italia. Pero el valor de la gēte que auia en ella, y
 sus Cabos la há hecho parecer inuēcible, aunq̄ los ene-
 migos erã muchos, y guiados por Capitanes de tãta
 autoridad y opinion, q̄ se prometia en pocos dias aca-
 bar esta empresa, de que es cierto pendia los mas gra-

ues accidentes y sucesos de la guerra, que el Rey de Francia y sus coligados mouieron al Estado de Milan, en ocasion que estaua muy necesitado de quanto auia menester, teniendo los enemigos tan grandes y formidables fuerças, pues entraron en esta expugnacion el de Fracia con nueue mil infantes y dos mil cauallos; el de Saboya cō mil y quiniētos cauallos y 800. infantes; y el de Parma cō seis mil y mil cauallos. Y en tan gran conflicto fue Dios seruido inclinar-se à la piedad de la causa, que el Rey nuestro señor defiende, librado con tā gran reputacion suya aquel nobilissimo Estado de la opresion de Francia y sus coligados.